

Actas del

V COLOQUIO ARGENTINO DE LA IADA
COHESIÓN Y COHERENCIA EN LA INTERACCIÓN VERBAL ORAL



COMPILADORAS

Luisa Granato - María Leticia Móccero - Guillermina Piatti

V COLOQUIO ARGENTINO DE LA IADA
Cohesión y Coherencia en la Interacción Verbal Oral

La Plata, Argentina | 12 y 13 de octubre de 2010



FACULTAD DE HUMANIDADES Y CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN
UNIVERSIDAD NACIONAL DE LA PLATA

Decano	Dr. Anibal Viguera
Vicedecana	Dra. Gloria Chicote
Secretaria de Asuntos Académicos	Prof. Ana Julia Ramírez
Secretario de Posgrado	Dr. Fabio Espósito
Secretaria de Investigación	Dra. Susana Ortale
Secretaria de Extensión Universitaria	Prof. Laura Agratti

V COLOQUIO ARGENTINO DE LA IADA
Cohesión y Coherencia en la Interacción Verbal Oral

La Plata, Argentina | 12 y 13 de octubre de 2010



INTERNATIONAL ASSOCIATION FOR DIALOGUE ANALYSIS

Presidenta **Edda Weigand** | University of Münster, Alemania
Vicepresidenta **Anita Fetzer** | Universität Würzburg, Germany
Secretario **François Cooren** | Université de Montréal, Canadá
Tesorero **Lawrence N. Berlin** | Northeastern Illinois University, USA

Marcelo Dascal | Tel Aviv University, Israel

Luisa Granato | Universidad Nacional de La Plata, Argentina

Cornelia Ilie | University of Örebro, Sweden

Liliana Ionescu-Ruxandoiu | Universidad de Bucarest, Rumania

Elda Weizman | Ramat Gan, Israel

V COLOQUIO ARGENTINO DE LA IADA
Cohesión y Coherencia en la Interacción Verbal Oral

La Plata, Argentina | 12 y 13 de octubre de 2010

Grupo ECLAR
El español de Chile y Argentina

Directora general **Luisa Granato**

CHILE

Directora **Anamaria Harvey**
Co-directora **Marcela Oyanedel**

ARGENTINA

Directora **Luisa Granato**
Co-directoras **Maria Leticia Moccero**
Guillermina Piatti

V COLOQUIO ARGENTINO DE LA IADA
Cohesión y Coherencia en la Interacción Verbal Oral

La Plata, Argentina | 12 y 13 de octubre de 2010

V COLOQUIO ARGENTINO DE LA IADA
COHESIÓN Y COHERENCIA EN LA INTERACCIÓN VERBAL ORAL

La Plata, Argentina - 12 y 13 de octubre de 2010

COMISIÓN ORGANIZADORA

Coordinación general **Luisa Granato** | IADA - Grupo ECLAR - UNLP
Co-coordinación **Marina Grasso** | Grupo ECLAR - UNLP
María Leticia Moccero | Grupo ECLAR - UNLP
Guillermina Piatti | Grupo ECLAR - UNLP
Colaboración **Laura E. Andreau**
Carolina Ferrari
Karina Ibañez
Marcela Morales
Sara Moyano

Actas del V Coloquio Argentino de la IADA / compilado por Luisa G. Granato ;
María Leticia
Móccero ; Guillermina Piatti. - 1a ed. - La Plata : Universidad Nacional de La
Plata, 2010.
CD-ROM.

ISBN 978-950-34-0704-2

1. Lingüística. 2. Actas de Congresos. I. Luisa G. Granato, comp. II.
Móccero, María Leticia , comp. III. Piatti, Guillermina, comp.
CDD 401.41

ISBN: 978-950-34-0704-2

© Universidad Nacional de La Plata

Compiladoras

Luisa Granato

María Leticia Móccero

Guillermina Piatti

Edición técnica

Silvina García Guevara | silvinagarciaquevara@gmail.com

PRESENTACIÓN

MARCADORES DISCURSIVOS EN LA INTERACCIÓN POLÉMICA
Regularidades sugerentes en su aparición y distribución
durante el desarrollo del debate televisivo

E. Gustavo Rojas

Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata | Argentina
egustavorojas@hotmail.com

RESUMEN

La teoría de la relevancia (Sperber y Wilson, 1986) ha permitido diversificar el estudio de la cohesión y de la coherencia textuales (Blakemore, 1992) favoreciendo la emergencia de nuevas perspectivas analíticas. El notable desarrollo de la investigación sobre marcadores discursivos en español (Garcés Gómez, 2008) desde la perspectiva ostensivo-inferencial es un claro ejemplo de ello. Siguiendo esta línea de análisis, se ha avanzado considerablemente en el estudio de la conversación espontánea y, en menor medida, de otros géneros discursivos marcados por la interacción polémica. Procurando realizar un aporte en este campo investigativo, hemos analizado la aparición y distribución de los marcadores discursivos puestos en juego por los participantes del debate televisivo en siete fragmentos del programa "A dos voces" que se emite por el canal *Todo Noticias*. Partimos de una descripción estadística basada en la tipología de marcadores discursivos de inspiración relevantista (Portolés, 1998), hallando algunas regularidades que consideramos pertinente interpretar desde la teoría de los sistemas dinámicos complejos (Bernárdez, 2001). Proponemos, por lo tanto, un abordaje ecológico de nuestro objeto de estudio, integrando aspectos cuantitativos y cualitativos en una aproximación al problema de la coherencia en la interacción oral.

INTRODUCCIÓN

Considerar al lenguaje como un sistema dinámico complejo, es decir abierto y auto-organizado, como propone Bernárdez (2001: apartado 4.5), conduce a redefinir los principios "pragmáticos" y "sociolingüísticos"¹ como un conjunto de atractores² hacia los cuales confluyen las realizaciones lingüísticas. La oscilación entre el discurso transaccional y el discurso interaccional, que según Escandell Vidal (1996b: 145-147) implica la observación alternativa de los principios de cooperación y de cortesía, podría considerarse entonces una evidencia empírica

¹ El entrecomillado pertenece al texto original.

² En la teoría de sistemas dinámicos complejos se denomina atractor a un elemento contextual del sistema que condiciona el curso que siguen las variables que lo describen en los distintos estados de su evolución.

de este proceso. La propuesta de Bernárdez, por lo tanto, permitiría unificar los estudios pragmáticos de orientación interna y de orientación externa que, nuevamente de acuerdo a Escandell Vidal (2003: 12-13), parecieran en primera instancia irreconciliables. Siguiendo a Bastardas (1998: 2), este posicionamiento ecosistémico facilitaría además el diálogo entre la lingüística y otras disciplinas que estudian los fenómenos biológicos, cognitivos y culturales implicados en el uso del lenguaje, como así también la integración de distintos niveles analíticos en un modelo unificado de estructura fractal.³

Son numerosos los trabajos que han seguido esta orientación. Entre otros autores, la han adoptado Vergara Silva (2007: apartado 2) y Bastardas (1998: 8-9) para estudiar la dinámica de la norma lingüística y los fenómenos propios de su evolución histórica. En la misma línea interpretativa, Bernárdez (2000: 819-827) analizó algunos principios organizativos comunes a distintas unidades lingüísticas, López García (2006: 210-211) se ha ocupado del origen del lenguaje y Ortega Calvo (2004: 239-250) ha estudiado el orden fractal del texto implicado en los procesos de cohesión y coherencia. Sin embargo, a pesar del creciente interés en la teoría de los sistemas dinámicos complejos, la teoría del caos, la geometría fractal y la teoría de catástrofes en los estudios lingüísticos, Como reconoce Bernárdez (1994: 184-185), estos trabajos han merecido una escasa difusión fuera del ámbito europeo. Una explicación esbozada por el autor indicaría que ello se debe principalmente a que la mayoría de estas investigaciones están centradas en aspectos programáticos y no en fenómenos lingüísticos concretos.

En lo que respecta puntualmente a los estudios pragmáticos, Bastardas (1998: 8) propone interpretar la selección de las forma lingüísticas, su función socio-comunicativa y su adecuación contextual a través de la perspectiva ecosistémica y del pensamiento complejo. Como nos recuerda Portolés (1998: 10), fue Morris el primero en afirmar que la pragmática debía abarcar los fenómenos biológicos, psicológicos y sociológicos vinculados con el uso del lenguaje, posicionamiento que ha persistido en la pragmática norteamericana hasta las últimas décadas.⁴ Si se considera que esta diversidad de enfoques excede los alcances de una única disciplina, se podrá al menos avanzar en el diálogo transdisciplinario, analizando las acciones discursivas a través de algunas herramientas teóricas cuyo potencial explicativo se ha revelado de forma incuestionable en otras ciencias del comportamiento.

Un ejemplo ilustrativo de lo anterior puede hallarse en el campo de la psicomotricidad, ámbito en el cual autores como Kelso, citado por Bernárdez (2001:

³ Los objetos fractales se caracterizan por presentar una estructura recurrente o "autosemejanza" en distintos niveles o escalas de su configuración. El primer científico en emplear el término fue Mandelbrot, cuyo nombre designa también a uno de los objetos fractales más conocidos.

⁴ El autor fundamenta esta afirmación basándose en las últimas versiones del *Handbook of Pragmatics* de la *Internacional Pragmatics Association* cuando tuvo lugar la publicación del texto que tomamos como referencia.

apartado 4.5) en su propuesta epistemológica, han contribuido a instalar el paradigma de complejidad y sus conceptos asociados –atractor, sistema dinámico, auto-organización, punto límite, transición, entre otros– en forma progresiva. Este desarrollo disciplinar resulta significativo además porque ha dejado entrever que la teoría de los sistemas dinámicos complejos es aplicable a fenómenos en pequeña escala como la coordinación de movimientos simples en un único sujeto. De hecho, el mismo Kelso (1984: 812-832) ha estudiado la dinámica de las estructuras coordinativas en la producción discursiva, analizando la influencia del entorno en las fases del movimiento orofacial para distintos fonemas. Este tipo de estudios pone en evidencia que el cambio propuesto para la lingüística de orientación eco-sistémica, es decir la superación del nivel programático para emprender estudios empíricos de fenómenos concretos, ya se ha producido en otras ciencias del comportamiento humano.

Uno de los postulados fundamentales de la pragmática lingüística, como afirma Escandell Vidal (2003: 12), indica que la simple decodificación de “mensajes” no resulta suficiente cuando se trata de explicar la interpretación de los enunciados que llevan a cabo los sujetos en la interacción verbal. Por el contrario, se considera que los sujetos de la comunicación procesan mentalmente información de origen diverso –es decir, no sólo lingüística– guiados por señales que llaman su atención sobre determinados elementos de la situación comunicativa. Si bien este modelo de la comunicación humana, llamado “ostensivo-inferencial” en el campo de la pragmática, ha favorecido el desarrollo de una perspectiva más abarcativa de los mecanismos inherentes a la producción e interpretación del discurso, ello no significa que el “modelo de código” o tradicional haya sido abandonado definitivamente. Por el contrario, se propende a integrar ambos modelos en un enfoque que dé cuenta del procesamiento de la información codificada a través de la lengua en paralelo con la que aportan otros factores y elementos presentes en el contexto de la interacción.

En la lingüística textual muchas de las unidades que analizaremos en este trabajo se han estudiado en tanto mecanismos de conexión que ponen de relieve distintos tipos de relaciones entre segmentos y favorecen la coherencia global del discurso, entendida en dicho campo teórico como una propiedad fundamental de la configuración textual. Desde la perspectiva relevantista, Blakemore (1988: 293-294 y 296) y Garcés Gómez (2008: 8) sostienen, por el contrario, que estas unidades funcionan como “conectores inferenciales” que orientan al oyente en la construcción de un contexto apropiado para interpretar los enunciados. De ello se desprende que la búsqueda de coherencia no sería obligatoria ni determinante, sino una elección entre otras posibles: lo que buscan en realidad los sujetos de la comunicación es incrementar su conocimiento de mundo a través de mecanismos inferenciales que pueden ser explicados mediante el principio de relevancia. Sperber y Wilson (1986: 586) van un poco más allá en la defensa

de este principio, llegando a afirmar que los sujetos procesan mentalmente el discurso con el único propósito de establecer su relevancia.

Por supuesto que el contexto en el enfoque relevantista no es el entorno físico ni tampoco el co-texto que integra los enunciados precedentes –es decir, el contexto que resulta de interés para la gramática textual– sino el contexto de representaciones mentales que intervienen en el procesamiento cognitivo del discurso. La relevancia en el modelo de Sperber y Wilson (1986: 584-586) es una propiedad de las proposiciones que se define por los efectos de su procesamiento sobre el trasfondo de suposiciones que conforman un nuevo contexto para cada nuevo enunciado. Vale decir que tampoco se trata de un contexto prefijado sino que es seleccionado o construido por los sujetos para cada nueva proposición que se le presenta en el proceso de interpretación. Este contexto representacional puede extenderse hacia varias direcciones según la complejidad del discurso y cuanto más difícil resulte acceder al mismo mayor será el conjunto de recursos cognitivos que deberán ponerse en juego para hallar su relevancia.

Portolés (2008: 180) encuentra antecedentes del modelo inferencial aplicado a los marcadores discursivos en la obra de Grice, para quien algunas expresiones conectivas comunicarían contenidos implícitos en virtud del significado convencional de las palabras.⁵ Sin embargo, mientras que en la obra de Grice el concepto de relevancia era subsumido en una de las máximas desprendidas del Principio Cooperativo, en la concepción de Sperber y Wilson tiene un alcance mucho más amplio –llegando a conformar un principio pragmático–, y ello obedece a la definición de contexto que esbozamos previamente. Ya no se trata de “ir al grano” o ser relevante con respecto al co-texto del enunciado, sino en relación con el conocimiento de mundo que poseen los sujetos. Siguiendo a Sperber y Wilson (1986: 584), Blakemore (1988: 287-288) y Escandell Vidal (1996a: 12-14), este conocimiento integra no sólo el conjunto de proposiciones aportadas por los enunciados, sino también las almacenadas en memoria y las que se derivan de la percepción del entorno.

La codificación lingüística, por lo tanto, sería funcional a la relevancia porque opera como un estímulo ostensivo que, de acuerdo a Portolés (2008:180), llama la atención del oyente hacia determinado contexto representacional en la búsqueda de relevancia. Cuanto más accesible resulte este contexto y, al mismo tiempo, mayor sea el número de efectos contextuales producidos por el proceso inferencial, mayor será el nivel de relevancia que, visto de este modo, constituye un indicador de eficiencia comunicativa. Dado que esta relación se define como un principio que rige toda forma de comunicación humana tiene implicancias directas sobre las propiedades del texto. De este modo, se propone interpretar los mecanismos de cohesión y coherencia a través de una teoría prag-

⁵ Estos contenidos no formarían parte de las implicaturas que se construyen en el contexto de la conversación y que más llamaron la atención del autor, es decir las “implicaturas conversacionales”.

mática de mayor alcance, relacionando la configuración del texto con otros aspectos relevantes de la comunicación lingüística.

Siguiendo este razonamiento, Blakemore (1988: 290) y Portolés (1998: 28-30) concluyen en que la percepción de coherencia en el discurso se deriva del procesamiento de los enunciados más fácilmente accesibles para el destinatario, es decir aquellos que preceden la producción de cada nuevo segmento discursivo. La coherencia es un resultado posible en la búsqueda de relevancia que se hace efectivo cuando el destinatario del discurso reconstruye un contexto oportuno para la interpretación siguiendo la guía que proporciona el hilo discursivo. Las partículas conectivas, por ejemplo, facilitan la búsqueda de aquellos enunciados con los cuales se vincula directamente cada fragmento del discurso, favoreciendo la percepción del texto como una unidad o conjunto de relaciones. Si se considera que los sujetos de la comunicación tratan en primera instancia de orientar a sus interlocutores en la búsqueda de relevancia, la cohesión debe entonces considerarse como un resultado de dicha búsqueda y no como un fin en sí mismo.

La propuesta de relacionar la cohesión y la coherencia discursivas con el principio de relevancia entraña una nueva mirada sobre las unidades lingüísticas responsables de la conexión textual. Al mismo tiempo, esta perspectiva permite explicar su funcionamiento aún cuando no hay fragmentos con los cuales establecer tal conexión, es decir cuando se trata enunciados aislados o del primer enunciado en el discurso. En todos los casos, como afirman Portolés (2008: 180) y Garcés Gómez (2008b: 206) siguiendo a Blakemore, no es el criterio de conexión en sí mismo lo que debe tenerse en cuenta, sino la contribución que realizan estas unidades como guías del proceso inferencial. Por esta razón, se sostiene que las partículas conectivas y otros marcadores discursivos son portadores de significados procedimentales, en oposición a las que son portadoras de significado conceptual, están sujetas a condiciones de verdad y, como afirma Garcés Gómez (2008: 207), contribuyen a crear representaciones mentales sobre estados de mundo. Como veremos en el siguiente apartado, los marcadores discursivos conforman una categoría de límites y características difusas, pero la teoría pragmática ha encontrado en su función instruccional un criterio ordenador para definirlos.

En función de lo que hemos venido señalando, consideramos viable realizar una aproximación al discurso oral en contextos polémicos a través de la mirada ecosistémica. En este sentido, creemos que la interacción verbal en el debate televisivo supone la interacción de diversos fenómenos pragmático-lingüísticos en un entorno inestable y de variables aleatorias que atentan contra la organización del discurso. Pero al mismo tiempo, paradójicamente, entendemos que las acciones discursivas de los sujetos responden a principios organizativos que vale la pena desentrañar para avanzar en la comprensión de estos fenómenos. Intentaremos demostrar, en definitiva, que la distribución de los marcadores

V COLOQUIO ARGENTINO DE LA IADA
Cohesión y Coherencia en la Interacción Verbal Oral

La Plata, Argentina | 12 y 13 de octubre de 2010

discursivos en las intervenciones de los participantes del debate televisivo presenta algunas regularidades que sugieren la necesidad de profundizar la incorporación del paradigma ecosistémico en el estudio del discurso oral.

LOS MARCADORES DISCURSIVOS EN EL DEBATE TELEVISIVO

“A dos voces” es un programa semanal que se emite por el canal *Todo noticias* que cuenta con dos conductores-moderadores y se presenta socialmente como un espacio polémico donde el debate político tiene un lugar privilegiado. Para este trabajo tuvimos en cuenta siete segmentos del programa emitidos entre marzo y abril de 2008 que hemos registrado en soporte audiovisual y luego trasladado al formato textual. Se trata de siete debates que ocuparon entre diez y veinticinco minutos del espacio televisivo y tuvieron entre dos y cuatro participantes que polemizaron sobre distintos aspectos de política y economía nacional e internacional. En el siguiente cuadro se indican cuáles fueron los tópicos convocantes, quiénes participaron en cada caso y cuántos turnos de habla fueron registrados durante la construcción del corpus:

V COLOQUIO ARGENTINO DE LA IADA
Cohesión y Coherencia en la Interacción Verbal Oral

La Plata, Argentina | 12 y 13 de octubre de 2010

TÓPICO CONVOCANTE	PARTICIPANTES	TURNOS POR SECUENCIA ⁶
Fútbol violento. ¿Cómo se paran las muertes en las canchas?	<ul style="list-style-type: none"> ▪ Dirigente deportivo. ▪ Sociólogo. ▪ Representante de árbitros ▪ Ex juez federal. 	Apertura: 1 Argumentación: 63 Cierre: 3
Lluvias. ¿Hasta cuándo se va a inundar la Ciudad de Buenos Aires?	<ul style="list-style-type: none"> ▪ Legislador del partido a cargo del gobierno de la ciudad. ▪ Ex intendente y legislador opositor. 	Apertura: 1 Argumentación: 27 Cierre: 2
¿Habrá guerra? Conflicto entre Ecuador, Colombia y Venezuela.	<ul style="list-style-type: none"> ▪ Ex ministro y dirigente de movimientos sociales. ▪ Secretario de Relaciones Internacionales opositor. 	Apertura: 6 Argumentación: 63 Cierre: 8
Patti libre. ¿Puede o no asumir como diputado?	<ul style="list-style-type: none"> ▪ Abogada querellante en la causa penal. ▪ Diputada nacional opositora. 	Apertura: 0 Argumentación: 34 Cierre: 0
Gobierno versus campo.	<ul style="list-style-type: none"> ▪ Diputado nacional. ▪ Funcionario provincial de asuntos agrarios. ▪ Dirigentes de colectivos agropecuarios. 	Apertura: 2 Argumentación: 27 Cierre: 6
Debate por el modelo. Inflación. ¿Hay que enfriar la economía?	<ul style="list-style-type: none"> ▪ Economista y profesor universitario. ▪ Economista y ex ministro. 	Apertura: 2 Argumentación: 45 Cierre: 2
El pecado de la carne. ¿Quién tiene la culpa?	<ul style="list-style-type: none"> ▪ Representante de carniceros. ▪ Representante de frigoríficos. ▪ Dirigente del Mercado de Hacienda. ▪ Representante de consumidores. 	Apertura: 10 Argumentación: 108 Cierre: 6

En el fragmento que transcribimos a continuación, extraído del último de los debates que hemos listado, MB y GS designan los turnos de palabra correspondientes a los moderadores, en tanto que AW y MG designan los turnos de los participantes. Seleccionamos este ejemplo porque reúne características propias del género como las interrupciones y solapamientos sucesivos, la alternancia de turnos entre moderadores y participantes y una distribución de marcadores discursivos bastante representativa del corpus. En la transcripción hemos adoptado las siguientes convenciones: los corchetes indican solapamientos, los paréntesis encierran fragmentos que no se han podido descifrar, las barras de división señalan pausas, las mayúsculas un tono elevado de voz y los dos puntos el alargamiento de sonidos:

16AW ...hoy volvimos \$ 1 abajo/ pero/ no llegamos a los precios que se estipulan en el gobierno/ ahora dónde está el problema/ en algún lado está/ porque el carnicero está esperando la carne [barata.]

⁶ Mientras que en la apertura y cierre del debate participan exclusivamente los moderadores, en la argumentación éstos interactúan con los participantes.

V COLOQUIO ARGENTINO DE LA IADA
Cohesión y Coherencia en la Interacción Verbal Oral

La Plata, Argentina | 12 y 13 de octubre de 2010

- 17MB** [Claro/] pero/ yo Williams yo lo escuché el día que se levantó el paro que usted dijo el kilo estaba a \$ 14§
- 18AW** §Sí§
- 19MB** §y ahora está a 17/ 18§
- 20AW** §no esta semana bajó/ esta semana bajó/ recorra las carnicerías/ ustedes las recorren [pero esta semana bajó]
- 21MB** [Mire/ hemos recorrido]§
- 22AW** §No NO§
- 23MB** §la producción ahora me va a alcanzar una planilla§
- 24AW** §los precios del gobierno/ a eso todavía no hemos llegado/ pero eso es responsabilidad no del carnicero/ son los acuerdos que firmaron§
- 25GS** §¿Quiénes [firmaron?]
- 26MG** [Firmaron] 786 la media res las plantas frigoríficas/ los consignatarios que se comprometieron o mejor dicho el Mercado de Liniers a respetar esos precios sugeridos/ los productores que iban a mandar al mercado lo suficiente para mantener estos [precios]
- 27MB** [Vamos] a ver/ un segundo/ vamos a ver una:: lista de los precios justamente/ ahí está/ algunos cortes ¿no?/ por ejemplo el asado/ precio oficial \$ 10 en el mostrador 17 o sea tres pesos más que antes de los catorce/ nalga 14,20/ 19 el precio de mostrador/ el bife ancho 12,56 el precio oficial 14/ el de mostrador/ carne picada 7,13 12 de mostrador// las diferencias con los precios oficiales son siderales ¿no?
- 28AW** ()
- 29GS** Ahora Miguel Gorelik eh:: los frigoríficos/ ustedes firmaron también el acuerdo ¿no?

Conviene recordar que Portolés (1998: 25 y 2008:180) define a los marcadores discursivos como “unidades lingüísticas invariables, que no ejercen una función sintáctica en el marco de la predicación oracional –son pues, elementos marginales– y poseen un cometido coincidente en el discurso: el de guiar, de acuerdo con sus propiedades morfosintácticas, semánticas y pragmáticas, las inferencias que se realizan en la comunicación”.⁷ Aclara el autor que tal definición abarca algunas partículas cuyo significado conectivo resulta cuestionable, por lo cual reserva el concepto de conector para el subgrupo de unidades que efectivamente vinculan semántica y pragmáticamente dos segmentos del discurso. Al mismo tiempo, señala que el carácter marginal de los marcadores discursivos con

⁷ Actualmente Portolés Lázaro (2008: 180) propone incluir los marcadores discursivos en la noción más amplia de “partícula discursiva”; esta ampliación permite incluir otras construcciones que no eran coincidentes con su definición original.

respecto a la predicación oracional implica una clara restricción para incluir la mayoría de las conjunciones en esta categoría. Sin embargo, como advierte Garcés Gómez (2008b: 205), la noción de marcador discursivo conforma una categoría pragmático funcional que no puede caracterizarse a través de los parámetros formales de la lengua, lo cual se pone de manifiesto con mayor énfasis en el discurso oral de índole polémica.

En el fragmento anterior, por ejemplo, distinguimos partículas que cumplen con esta definición y que, al mismo tiempo, señalan la organización informativa del discurso, contribuyendo a controlar su encadenamiento y a marcar la distribución de turnos, como “a ver” en 27MB y “ahora” en 29GS⁸. En la bibliografía de referencia estas unidades se denominan estructuradores de la información y se agrupan en comentadores, ordenadores y digresores. Sin necesidad profundizar en lo singular de cada subcategoría, notamos que ateniéndonos al criterio de estructuración informativa no es extraño que sean los moderadores quienes emplean estas expresiones, toda vez que son los encargados de gestionar la distribución de turnos.

Observamos también en el ejemplo que algunas partículas vinculan dos fragmentos del discurso comportándose efectivamente como conectores. Esta categoría de marcadores discursivos incluye expresiones aditivas, consecutivas y contraargumentativas; en concreto, podemos incluir en esta clase de marcadores a expresiones como “porque” en 16AW y “pero” en 16AW, 17MB, 20AW y 24AW. Nos permitimos incluir algunas conjunciones por dos razones: en primer lugar, porque es posible percibir su carácter parentético dentro del discurso, como se indica en la definición de Portolés, debido a las pausas que las limitan. En segunda instancia, porque coincidimos con Garcés Gómez (2008a: 8-10) cuando nos sugiere analizar los marcadores discursivos en su contexto de aparición para determinar su comportamiento como tales, sobre todo en aquellos registros que presentan menos estabilidad y tipicidad como la oralidad polémica. En todos los casos, no debe perderse de vista que estas unidades se caracterizan por su polifuncionalidad y escasa estabilidad categorial, por lo cual definimos la adscripción categorial en función de cada aparición singular.

Distinta es la situación de partículas como “mejor dicho” en 26MG y “o sea” en 27MB ya que responden sin duda a la definición de la cual partimos. Estos marcadores cumplen la función de introducir un fragmento que reformula uno anterior, indicando que la nueva expresión satisface en mayor medida la intención comunicativa del hablante, por lo cual se denominan reformuladores. El primero de ellos es un reformulador rectificativo y el segundo un reformulador explicativo típico; no hallamos en este fragmento reformuladores de distanciamiento al estilo de “en todo caso” ni recapitulativos como “en suma”, que también se consideran ejemplos prototípicos. Aclaramos al respecto que en forma

⁸ Estas partículas, junto con “pero” en su función estructuradora, son las más empleadas por los moderadores en el otorgamiento del turno de habla a los participantes.

extendida los marcadores discursivos se definen por su grado de tipicidad o, como propone Garcés Gómez (2008a: 21), definiendo características focales que pueden aparecer en mayor o menor grado, estableciendo figuras típicas y periféricas con fronteras difusas. Tanto quienes proponen a la conjunción como categoría prototípica de los marcadores discursivos como quienes postulan a la construcción adverbial como mejor representante consideran que ninguna de estas designaciones abarca exhaustivamente las partículas que resultan de interés.

Más allá de sus características morfosintácticas y la polémica al respecto, quienes asumen la perspectiva relevantista en el estudio de los marcadores discursivos señalan que el criterio más importante para categorizarlos es su significado instruccional, en oposición al significado conceptual de las proposiciones. Portolés (1998: 21-23) y Garcés Gómez (2008a: 30-31) coinciden en que esta diferenciación –atribuida a Blakemore, sobre todo– resulta sumamente orientadora aunque no suficiente. En la evolución histórica de estas partículas no es extraño que algunos usos conserven su significado conceptual originario, alternativa que únicamente podrá despejarse, como ya señalamos, a través del análisis de cada aparición. En vistas de esta alternancia categorial, Portolés (2008: 181) sugiere que las entradas lexicográficas para estas unidades deberían atenerse a los criterios de sustituibilidad y suficiencia junto a una indicación expresa de su carácter instruccional.

Por su parte, la partícula “por ejemplo” en 27MB es un operador argumentativo de concreción, al igual que otras expresiones halladas en la muestra como “particularmente”, “en concreto” y similares. Se trata de marcadores discursivos que presentan el enunciado que introducen como una prueba de algo dicho previamente. También pertenecen al grupo de operadores argumentativos algunas expresiones que refuerzan los alcances de un enunciado anterior como “en realidad”, “en el fondo”, “de hecho”, pero no hallamos ejemplos de esta clase en el fragmento analizado.

Para finalizar, encontramos en la transcripción algunos marcadores discursivos pertenecientes a una categoría heterogénea que engloba distintos giros conversacionales y que, considerando la brevedad del fragmento, se encuentra sobrerrepresentada. Entre otros, nos estamos refiriendo a “justamente” en 27MB, “claro” en 17 MB y “sí” en 18 AW, que instruyen sobre la evidencia de los enunciados con algunas diferencias. Mientras que el primero de ellos indica la certeza del enunciado que viene a continuación, los últimos apuntan a un enunciado precedente y producido por otro interlocutor, funcionando parcialmente como cierre de lo dicho. Se trata de marcadores discursivos conversacionales de modalidad epistémica, entre los cuales se distinguen los marcadores de evidencia y los orientativos sobre la fuente del mensaje.

También pertenecen a la categoría de marcadores conversacionales “mire” en 21 MB y “¿no?” en 27 MB (dos apariciones) y 29GS, que se distinguen por co-

mentar un segmento del discurso al mismo tiempo que se apela su aceptación por parte del interlocutor. Pertenecen al subgrupo de marcadores conversacionales de modalidad deóntica enfocadores de alteridad y, como tales, tienden a remarcar cierto sentido de pertenencia y aceptación social, preservando la imagen positiva del interlocutor. También la partícula “eh:::” en 29GS y “un segundo” en 27MB son marcadores discursivos conversacionales de modalidad deóntica pero ponen en juego sobre todo la función fática del lenguaje, por lo cual se denominan metadiscursivos conversacionales.

Como hemos dicho, los marcadores conversacionales forman parte de una categoría heterogénea y si a ello sumamos que en ocasiones resulta dificultoso diferenciarlos de algunas expresiones paralingüísticas como las vacilaciones –la partícula “eh” con alargamiento es un ejemplo– podemos extraer dos consecuencias evidentes en cuanto a su distribución. Por una parte, que se trata de una categoría sobrerrepresentada no sólo en el fragmento analizado, sino también en toda la muestra. Por otro lado, que la diversidad funcional de estas unidades redundará en un comportamiento más irregular desde el punto de vista estadístico. Por estas y otras razones que iremos indicando propondremos dejarlas momentáneamente de lado para concentrarnos en las categorías que se distribuyen más uniformemente en el debate.

APROXIMACIÓN ESTADÍSTICA

Dado que nos interesa describir estadísticamente la aparición y la distribución de marcadores discursivos en el avance del intercambio, consideramos pertinente analizar su comportamiento estadístico durante la argumentación. La apertura y el cierre del debate se caracterizan por presentar acciones discursivas estereotipadas, planificadas y ejecutadas exclusivamente por los moderadores, quienes ejercen un claro control de su discurso. Por el contrario, durante la argumentación se alternan situaciones con distinto nivel de control, planificación y polemicidad con intervención de otros interlocutores, guiados por intereses contrapuestos y cuyo discurso está sujeto a mayor cantidad de variables aleatorias. El fragmento que analizamos antes corresponde precisamente a un momento de gran polemicidad, lo que se puede apreciar claramente en la transcripción por los solapamientos y las interrupciones sucesivas.

En este sentido, Blakemore (1988: 288 y 292) sugiere que en el discurso no planificado los interlocutores buscan que cada enunciado sea pertinente en sí mismo, valiéndose en mayor medida del entorno perceptivo y del contexto representacional, mientras que en el discurso planificado juega un papel mucho más importante el co-texto discursivo. Dicho en otras palabras, en el discurso no planificado la búsqueda de relevancia se realiza explotando mayor cantidad de factores y variables contextuales. Si a esto agregamos que el contexto representacional que deben manipular los hablantes se diferencia en cada una de las

V COLOQUIO ARGENTINO DE LA IADA
Cohesión y Coherencia en la Interacción Verbal Oral

La Plata, Argentina | 12 y 13 de octubre de 2010

categorías de oyentes –moderadores, otros participantes, televidentes, productores del programa, etc.– podemos concluir en que la cantidad de variables fuera de control se incrementa notablemente en los momentos más polémicos del encuentro.

Al mismo tiempo, la alternancia del discurso planificado y no planificado es también sumamente aleatoria y variable en cada una de las transcripciones. Por ello, hemos dividido la secuencia de argumentación –limitada por la apertura y el cierre del debate– de cada transcripción en nueve fragmentos con igual cantidad de turnos de habla, aprovechando que éstos eran divisibles por esta cifra en la mayoría de los casos. Siguiendo este procedimiento, agrupamos los distintos tipos de marcadores discursivos en cada momentos del debate para construir la tabla de distribución de frecuencias que procederemos a describir (Ver Tabla 1).

Tabla 1. Cuadro de operadores discursivos distribuidos por tipo (columnas) y momento en la evolución temporal del debate (filas).

Momento	OPERADORES DISCURSIVOS EN LAS INTERVENCIONES DEL MODERADOR					OPERADORES DISCURSIVOS EN LAS INTERVENCIONES DE LOS Oponentes				
	Estructuradores	Conectores	Reformuladores	Operadores Arg.	Conversacionales	Estructuradores	Conectores	Reformuladores	Operadores Arg.	Conversacionales
1	0	7	3	0	7	7	25	6	4	37
2	5	4	1	2	9	3	16	10	8	28
3	1	5	0	0	5	6	18	7	3	29
4	4	2	2	0	7	5	30	10	3	30
5	4	6	1	0	6	4	16	5	0	22
6	3	5	0	0	2	0	11	0	0	24
7	1	2	1	0	2	2	22	1	0	16
8	3	1	0	0	5	3	20	6	2	20
9	0	3	0	0	4	2	17	6	1	19

Para avanzar en la descripción estadística de la muestra hemos procesado los valores de la Tabla 1 en el programa SPSS (Statistical Product and Service Solutions 19.0) de IBM en su versión 19.0, herramienta que se ha convertido en uno de los recursos informáticos más extendido en el análisis de datos cuantitativos debido a la fiabilidad de sus resultados. En nuestro estudio tendremos en cuenta sobre todo las medidas de tendencia central, de dispersión y de distribución, prescindiendo por el momento de otras (Ver Tabla 2). Para facilitar el seguimiento de la descripción estadística apoyaremos la exposición a través de una representación gráfica producida con el mismo soporte informático. En el es-

V COLOQUIO ARGENTINO DE LA IADA
Cohesión y Coherencia en la Interacción Verbal Oral

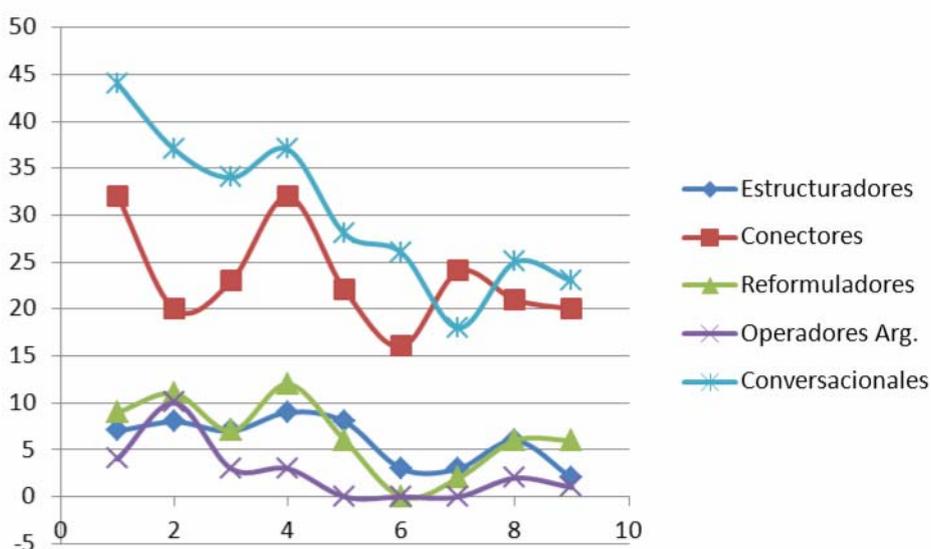
La Plata, Argentina | 12 y 13 de octubre de 2010

quema correspondiente (Ver Esquema 1), se observa el comportamiento de las variables (eje vertical, de las ordenadas o *y*) en la evolución temporal del debate (eje horizontal, de las abscisas o *x*):

Tabla 2. Análisis estadístico descriptivo de marcadores discursivos en los turnos de moderadores y oponentes.

	ESTRUCTU- RADORES	CONECTO- RES	REFORMU- LADORES	OPERADO- RES ARG.	CONVERSA- CIONALES
Suma	53	210	59	23	272
Media	5,88888889	23,3333333	6,55555556	2,55555556	30,2222222
Mediana	7	22	6	2	28
Moda	7	32	6	0	37
Valor mínimo	2	16	0	0	18
Valor máximo	9	32	12	10	44
Rango	7	16	12	10	26
Varianza	6,61111111	29,25	15,0277778	10,0277778	68,4444444
Desv. Estándar	2,5712081	5,40832691	3,87656778	3,16666667	8,27311576
Error típico	0,85706937	1,80277564	1,29218926	1,05555556	2,75770525
Coef. De asimetría	-0,52338754	0,83171165	-0,31150033	1,83087914	0,24433283
Curtosis	-1,47973811	-0,04579276	-0,32238512	3,97838305	-0,76450592
Nivel Conf. (95,0%)	1,97640551	4,15720808	2,97979378	2,43411548	6,35927972

Esquema 1. Diagrama de distribución y dispersión de marcadores discursivos en los turnos de moderadores y oponentes.



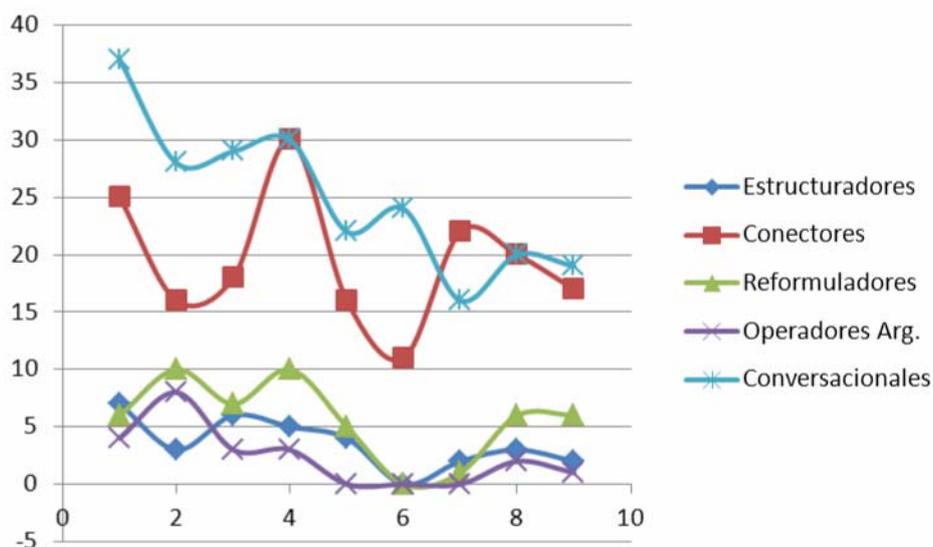
V COLOQUIO ARGENTINO DE LA IADA
Cohesión y Coherencia en la Interacción Verbal Oral

La Plata, Argentina | 12 y 13 de octubre de 2010

Ahora bien, si consideramos que los turnos de palabra correspondientes a moderadores y oponentes ostentan propiedades distintivas que vienen dadas por el rol que cada interlocutor desempeña, podríamos suponer que su tratamiento conjunto no sería legítimo. Las restricciones pragmáticas que imprime el rol, por ejemplo en el tiempo disponible y en la libertad para la elección de tópicos, podrían sugerir que un análisis por separado sería más pertinente. En ese sentido, nos inclinamos por prestar atención al discurso de los oponentes dado que presenta una mayor extensión y nivel de elaboración. Sin embargo, el impacto cuantitativo de las columnas correspondientes a los moderadores es muy escaso; ello se puede observar en la tabla de distribución de frecuencias y en el siguiente esquema que presentamos, donde reproducimos las curvas obtenidas para el discurso de los oponentes (Ver Esquema 2).

La similitud estructural entre ambos esquemas resulta notable; la principal diferencia radica en la altura relativa de las curvas debido a un leve descenso en las medidas de tendencia central. También se aprecia que la oscilación de las curvas resulta en algunos puntos más pronunciadas debido a los nuevos grados de dispersión. Vale decir que el escaso impacto que las intervenciones de los moderadores tienen en el resultado final, debido a su baja representación en la suma global de unidades, no provoca modificaciones sustanciales en la estructura de la muestra.

Esquema 2 – Diagrama de distribución y dispersión de marcadores discursivos en turnos de los oponentes.



Medidas de tendencia central

Mientras que la media estadística es lo que usualmente llamamos “promedio” (suma de todos los valores dividida por la cantidad de mediciones efectuadas, en este caso los momentos del debate), la mediana representa el valor por debajo del cual se encuentra la mitad de los casos y la moda el valor más frecuente por cada variable. Si bien la media estadística tiende a verse más afectada que la mediana por los valores extremos de la muestra, en nuestras mediciones la diferencia entre ambas medidas no resulta significativa para ninguna de las variables.

En las gráficas correspondientes se aprecia que cada una de las curvas está ubicada a una altura diferente según las medidas de tendencia central para cada columna: la curva de marcadores conversacionales en la parte superior del gráfico, inmediatamente después la curva de conectores y así sucesivamente. Se observa además que a pesar de su comportamiento irregular cada una de las curvas se “mueve” en torno a los valores centrales, alejándose y aproximándose a los mismos alternativamente, aunque la curva que representa la distribución de marcadores conversacionales llega a los valores más alejados de su centro de gravedad.

Dejando de lado esta última categoría de marcadores, las medidas de tendencia central más altas corresponden a las distribuciones de marcadores estructuradores de la información y conectores; en los puntos inferiores se hallan las curvas de reformuladores y operadores argumentativos.

Medidas de dispersión

La ponderación más sencilla de dispersión en una muestra es el rango de valores máximos y mínimos en cada variable. La diferencia más notable entre valores de la muestra que venimos analizando se observa en la columna correspondiente a los marcadores conversacionales, llegando a superar el doble del rango observado en tres de las cuatro columnas restantes, correspondientes a otras categorías de análisis.

La varianza mide la dispersión de los valores con relación a la media estadística; técnicamente se establece dividiendo por $n-1$ (donde n es la cantidad de mediciones) la suma de los cuadrados de las diferencias entre cada puntuación y la media. La desviación estándar, por su parte, es la raíz cuadrada positiva de la varianza y suele preferirse en aquellos estudios donde las unidades de medida resultan importantes. Ambas medidas de dispersión señalan también para nuestra muestra que el comportamiento más errático es el que presenta la distribución de marcadores conversacionales.

Finalmente, el error típico determina la desviación típica de la distribución muestral de la media y se obtiene dividiendo la desviación estándar de la variable por la raíz cuadrada del número de casos. La variable que presenta un ma-

por grado de dispersión teniendo cuenta esta medida es también la cantidad de marcadores conversacionales distribuida en los distintos momentos del debate.

Insistiendo con la exclusión de los marcadores conversacionales –ahora por su dispersión irregular– podemos observar para todas las medidas de dispersión que los valores extremos corresponden a los estructuradores de la información y a los conectores, en tanto que las siguientes distribuciones en la tabla presentan valores intermedios y más próximos entre sí. Si comparamos el rango, la varianza y el error típico para las cuatro primeras variables, resulta evidente que los reformuladores y los operadores argumentativos presentan niveles muy próximos de dispersión.

Medidas de distribución

El coeficiente de asimetría representa la distribución de los valores en torno a la media para una variable determinada y se considera especialmente útil para determinar la simetría cuando la curva resultante presenta distintos “picos” en su recorrido. Un coeficiente de asimetría positivo indica que los valores extremos se encuentran por encima de la media, un resultado igual a cero señala que la distribución es simétrica y una medida negativa expresa que los valores más alejados de la media se encuentran por debajo de ésta.

La curtosis, por su parte, es un índice que representa la medida en que los casos se acumulan en las colas de una distribución, lo cual permite comparar su comportamiento con una curva de distribución normal con la misma varianza. Una curtosis positiva indica una mayor acumulación de puntuaciones que la distribución normal, lo cual suele coincidir con una gráfica más “puntiaguda” o leptocúrtica. La semejanza entre ambas distribuciones será mayor cuanto más próxima a cero se encuentre la curtosis de la variable analizada.

Nuestros resultados indican, por lo tanto, que las curvas correspondientes a las distribuciones de marcadores estructuradores de la información y reformuladores presentan asimetría negativa, lo cual significa que sus valores extremos se ubican principalmente debajo de la media estadística, sobre todo para el primer conjunto de puntuaciones. Los demás tipos de marcadores se distribuyen en curvas cuyos valores extremos se encuentran principalmente por encima de la media, sobre todo en las curvas de operadores argumentativos y de conectores. La distribución de marcadores conversacionales, entonces, resulta ser la más simétrica dentro del conjunto.

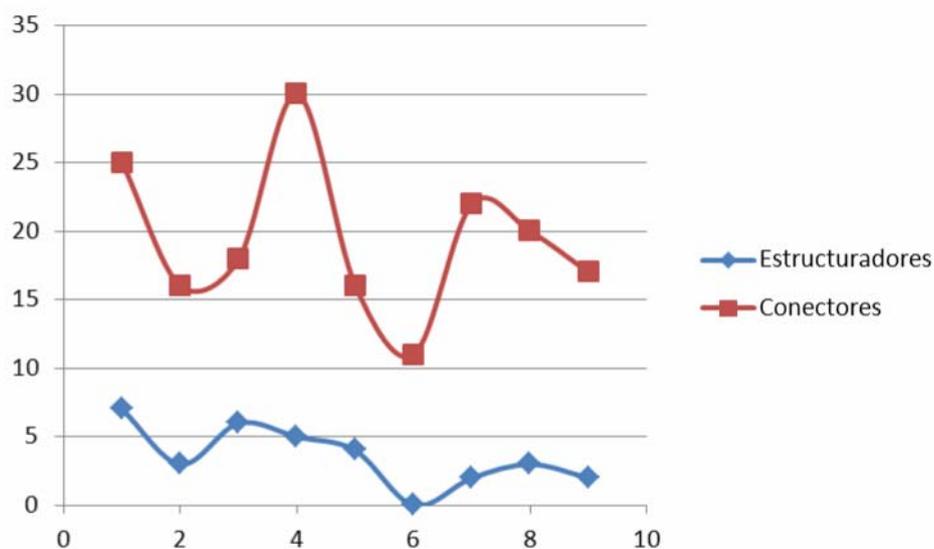
INTERPRETACIÓN DE LOS RESULTADOS

Siguiendo la descripción estadística de la muestra hemos podido establecer que la distribución de los marcadores discursivos de tipo conversacional es la que presenta un comportamiento menos uniforme. Tanto las medidas de tendencia

central como de dispersión indican que estas unidades lingüísticas se distribuyen entre los distintos momentos del debate siguiendo patrones más irregulares que el resto, en sintonía con lo que había sugerido el análisis cualitativo del fragmento que tomamos de una de las transcripciones. Si se consideran las medidas de distribución, observamos que este tipo de marcadores discursivos también se diferencia de las restantes categorías debido a su mayor proximidad al límite de simetría. El comportamiento más simétrico, por lo tanto, es el que corresponde a las partículas más dispersas, heterogéneas y de categorización más difusa, lo que indicaría cierto patrón de organización a pesar de su comportamiento aleatorio e irregular.

Los marcadores discursivos agrupados en las demás categorías se comportan del modo opuesto: sus distribuciones son más asimétricas, pero se organizan en dos agrupamientos que siguen patrones similares en otros aspectos estadísticos. Así pudimos ver que las distribuciones y curvas que tienen su centro de gravedad o tendencia central en los puntos más altos pertenecen a los marcadores estructuradores de la información y conectores. Al mismo tiempo, la dirección en que se apartan de la media correspondiente es exactamente la misma en cada una de estas distribuciones y en cada momento de la evolución temporal. Para un mejor cotejo de dichas “coincidencias” reproducimos nuevamente las dos curvas agrupadas en un nuevo gráfico (Ver Esquema 3), destacando que ahora se representan las distribuciones de marcadores discursivos en los turnos de los participantes, excluyendo las puntuaciones para los moderadores.

Esquema 3. Diagrama de distribución y dispersión de marcadores discursivos (estructuradores de la información y conectores) en turnos de los oponentes.



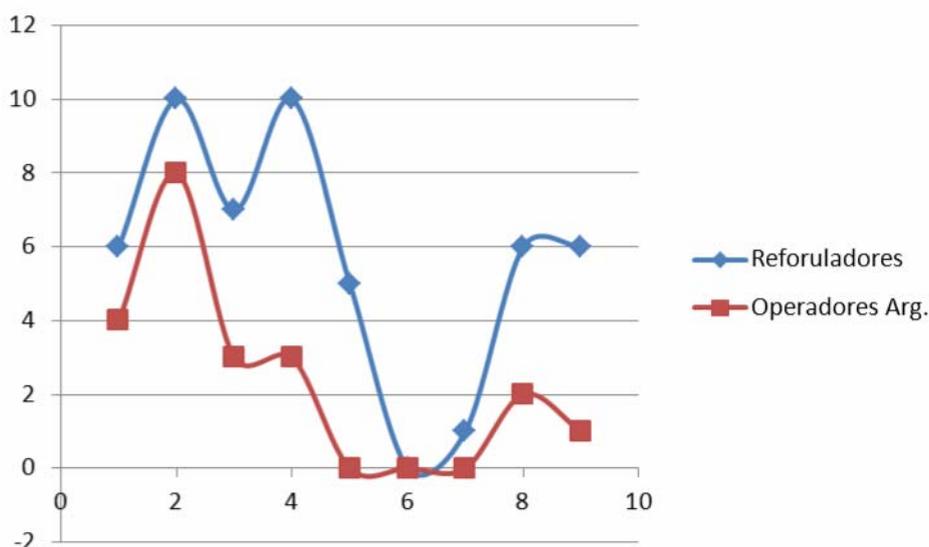
V COLOQUIO ARGENTINO DE LA IADA
Cohesión y Coherencia en la Interacción Verbal Oral

La Plata, Argentina | 12 y 13 de octubre de 2010

Recordemos, por otra parte, que los marcadores agrupados en el gráfico anterior, además de sus características comunes relacionadas con la tendencia central y la dirección de las curvas en cada punto, presentan los valores extremos para todas las medidas de dispersión. La distribución de los reformuladores y operadores argumentativos, por su parte, presentan los valores más bajos para medidas de tendencia central (media y moda, específicamente) y las medidas intermedias y más próximas entre sí en lo inherente a la dispersión estadística (rango, varianza, desviación estándar y error típico). Como se aprecia en el siguiente esquema que acompaña esta exposición (Ver Esquema 4), estas dos categorías también siguen un mismo patrón en cuanto a la dirección que toman las curvas en cada punto del recorrido temporal.

Si bien la explicación de estas regularidades en cada uno de los grupos requeriría un desarrollo más amplio y exhaustivo, creemos posible arriesgar una interpretación provisoria que tendremos oportunidad de contrastar con una muestra más amplia en el futuro. Tentativamente, diremos que en los distintos momentos del debate televisivo operan factores que condicionan la aparición y la distribución de marcadores discursivos, imprimiendo alternativamente distintos grados de incidencia para cada una de las categorías. Asumiendo la perspectiva ecológica en el estudio de los fenómenos pragmáticos basada en la teoría de los sistemas dinámicos complejos, se diría que a lo largo del tiempo distintos atractores condicionan de un modo diferencial las elecciones lingüísticas de los interlocutores, dando cuenta de cierta autoorganización del sistema.

Esquema 4. Diagrama de distribución y dispersión de marcadores discursivos (reformuladores y operadores argumentativos) en turnos de los oponentes.



Por razones estadísticas hemos excluido en parte de nuestro análisis la distribución de partículas conversacionales, pero un rápido vistazo a los gráficos incluidos en el trabajo deja entrever con claridad que nuestra hipótesis interpretativa también podría dar cuenta de su comportamiento. Más precisamente, notamos que la interacción de atractores –aún por definir– motiva su emergencia en el discurso sobre todo en el inicio del intercambio, reduciendo progresivamente su incidencia en los momentos sucesivos. De hecho, no escapará a la observación del lector detallista que en los primeros momentos la curva de marcadores conversacionales sigue el patrón de direcciones del primer grupo, representado en el Esquema 3, para luego “adaptarse” al patrón correspondiente al segundo grupo, esquematizado en el último gráfico.

Estas sugerentes regularidades en las distribuciones y agrupamientos de marcadores discursivos en el debate podrían vincularse con su dinámica interactiva: el ritmo impuesto por el moderador, la alternancia entre el discurso planificado y lo imprevisto, la negociación de tópicos, las “tensiones” y el “clima” polémico en cada uno de los momentos. Cabría preguntarse, por lo tanto, de qué naturaleza serían los factores condicionantes o atractores que imprimen los puntos de ruptura –los “picos” de las curvas– para este género discursivo. Bernárdez (2001: apartado 4.5) sugirió al respecto que los principios pragmáticos serían buenos candidatos para explicar estas regularidades; aquí nos hemos basado en el principio de relevancia y su relación con los marcadores discursivos, postergando la exploración de otros fenómenos hasta un futuro análisis. Pero más allá de los resultados en sí mismos, no parece inapropiado suponer que la naturaleza fractal del lenguaje que postula Bernárdez (2001: apartado 4.5) –si nuestro objeto de estudio termina de perfilarse como un sistema dinámico complejo– posibilitaría transferir algunos de estos planteos y esta modalidad de abordaje a otros géneros discursivos.

BIBLIOGRAFÍA DE REFERENCIA

- BASTARDAS BOADA, A. (1998). “Lingüística general y teorías de la complejidad ecológica: algunas ideas desde una transdisciplinariedad sugerente”, en *Actas III Congreso de Lingüística General*, pp. 1-13. Universidad de Salamanca.
- BERNÁRDEZ, E. (1994). “De la lingüística “catastrofista” a la lingüística cognitiva”, *Revista de Filología Alemana*, 2, pp. 181-199.
- BERNÁRDEZ, E. (2000). “Texto y oración: ¿es posible una visión común?”, *Cuadernos de Filología Italiana*, Número Extraordinario, pp. 809-829.
- BERNÁRDEZ, E. (2001). “De monoide a especie biológica: aventuras y desventuras del concepto de lengua”, en *Círculo de Lingüística Aplicada a la Comunicación*, 7. Disponible en <<http://www.ucm.es/info/circulo/no7/bernardez.htm>> consulta 30-09-2010.

V COLOQUIO ARGENTINO DE LA IADA
Cohesión y Coherencia en la Interacción Verbal Oral

La Plata, Argentina | 12 y 13 de octubre de 2010

- BLAKEMORE, D. (1988 [1992]). "La organización del discurso", en F. Newmeyer (ed.) *Panorama de la lingüística moderna de la Universidad de Cambridge*, vol. IV "EL lenguaje: contexto socio-cultural", pp. 275-298. Madrid: Visor.
- CUEVA LOBELLE, A. (2007). "Estado de la cuestión sobre los marcadores del discurso del español", en *Actas VII Congreso Latinoamericano de Estudios del Discurso ALED*, pp. 21-42. Universidad Nacional de Colombia.
- ESCANDELL VIDAL, M. V. (1996a). "Cortesía y relevancia", en H. Haverkate, G. Mulder y C. Fraile Maldonado (ed.) *Diálogos hispánicos*, n° 22, pp. 7-24. Ámsterdam-Atlanta: Rodopi.
- ESCANDELL VIDAL, M. V. (1996b). *Introducción a la pragmática*. 2º ed. Barcelona: Ariel.
- ESCANDELL VIDAL, M. V. (2003). "La investigación en pragmática", en *Actas XVIII Encuentro de la Asociación de Jóvenes Lingüistas*, pp. 1-13. León: Universidad de León.
- GARCÉS GÓMEZ, M. (2008a). *La organización del discurso: marcadores de ordenación y de reformulación*. Madrid: Iberoamericana.
- GARCÉS GÓMEZ, M. (2008b). "La representación de los marcadores discursivos en un diccionario histórico. Propuestas metodológicas", en *Diccionario histórico: nuevas perspectivas lingüísticas*, pp. 203-236. Madrid: Iberoamericana.
- LÓPEZ GARCÍA, A. (2006). "¿Pueden hablar biólogos y lingüistas de lo mismo?", *Ludus Vitalis*, 25, pp. 205-213.
- ORTEGA CALVO, A. (2004). "Morfogénesis y dinámica de las formas y los espacios textuales", en tesis doctoral *Teoría del caos: ¿Un nuevo paradigma para la lingüística?* Universidad Complutense de Madrid.
- PORTOLÉS LÁZARO, J. (1998). *Marcadores del discurso*. Barcelona: Ariel, 2007.
- PORTOLÉS LÁZARO, J. (2008). "Las definiciones de las partículas discursivas en el diccionario", en *Diccionario histórico: nuevas perspectivas lingüísticas*, pp. 179-202. Madrid: Iberoamericana.
- SPERBER, D. y D. WILSON (1986 [1991]). "Sobre la definición de Relevancia", en L. Valdés Villanueva (ed.) *La búsqueda del significado*, pp. 583-598. Madrid: Tecnos.
- VERGARA SILVA, J. (2007). "La norma policéntrica del español: Una visión desde la teoría de la complejidad y el caos", en *Actas IV Congreso Internacional de la Lengua Española*, Cartagena de Indias. Disponible en <http://congresosdelalengua.es/cartagena/ponencias/seccion_3/31/vergara_siva_juanc.htm> consulta 30-09-2010.